Xavier María de Munibe
¿Pionero del holding?
La creación de la
Compañía de Pesca Marítima

Por JUAN B. OLAECHEA LABAYEN

Los afanes de renovación que por todas partes corrían en el llamado Siglo de las Luces habían nacido espontáneamente, y no como fruto de la siembra realizada por alguna entidad o institución gremial, colegial o universitaria. Estos afanes, por otra parte, se extendían a los diferentes aspectos de la vida humana como el económico, social, cultural, etc., lo cual dificultaba más todavía la convergencia y cohesión de las corrientes renovadoras.

A nivel estatal, por ejemplo, se advierte claramente que las ideas progresistas comprendían una gran variedad de mentalidades y profesiones: había políticos como Floridablanca, Campomanes, Aranda y Cabarrús, economistas como Istúriz y Olavide (gaditano y peruano respectivamente, aunque de apellido vasco), científicos como Cabanilles y Jorge Juan, escritores como Jovellanos, Feijoo y Cadalso, nobles de encumbrada prosapia como los Duques de Alba y del Infantado.

Esta situación tenía que ser reflejo de lo que ocurría en dimensiones geográficas más reducidas a nivel correspondiente. Precisamente la visión genial de Xavier María de Munibe consistió en aglutinar los afanes de progreso dispersos en diversos estamentos y canalizarlos en la prosecución del bienestar del país. Se trataba de movilizar todas las fuerzas que pudieran contribuir con sus conocimientos, con su influencia y dedicación personal e incluso en ocasiones con su propio peculio para promover iniciativas de carácter comercial o industrial, pero con la mira puesta en el fomento del bienestar público.

En el siglo XVIII no faltaron intentos de asociación con finalidades particulares o parciales. En Barcelona, por ejemplo, se inauguró la «Conferencia de Física» con objeto de estudiar las artes y las ciencias naturales; en Lérida, y más tarde en La Coruña, «La Academia de Agricultura», cuya finalidad no es preciso aclarar. Pero Peñafiorida no inculcó a su Sociedad Bascongada unos perfiles concretos como objetivo, sino el servicio y la dedicación al progreso general del país.

Se suele insistir con relativa frecuencia en el cultivo de las artes,

con incidencia notable de la música, sin olvidar tampoco el teatro, y por supuesto en las ciencias, de cuyo fomento el Real Seminario de Vergara es prueba palpable, pero el espíritu que animaba a los componentes de la Sociedad Bascongada transcendía a todas estas particularidades y se motivaba en el amor al país. Todo cuanto contribuyese al progreso y bienestar de la tierra y de sus hijos era motivo de interés y atención para ellos.

Encajado en estos parámetros, la iniciativa fundadora del Conde de Peñafiorida adquiere toda su grandeza. Las Sociedades de Amigos del País dan coherencia e impulso a los afanes de reforma y progreso de los mejores ciudadanos, los cuales se hacen instrumentos eficaces de renovación. No cabe duda de que el entonces Fiscal del Consejo de Castilla, Campomanes, tuvo la perspicacia de vislumbrar esta idea cuando en 1774 ordenó crear en toda España Sociedades locales de la misma índole que la Bascongada. En cierto modo se me antoja que esta orden puede ser considerada como un reconocimiento por parte de la Administración Central, en una época de régimen absolutista, de que el mejor medio para conseguir el progreso de la nación entera consiste en movilizar las fuerzas particulares para que trabajen en el desarrollo de sus propias colectividades.

Ya se sabe que el llamamiento de Campomanes tuvo inmediato y amplio eco y que de todas las regiones españolas e incluso ultramarinas se miró con espíritu de emulación una iniciativa que había nacido en una poco conocida villa guipuzcoana, pero cuyo nombre acompañaría con frecuencia a la del Conde de Peñafiorida, pronunciado con los más variados acentos y matices regionales. El año 1804, en efecto, existían en la Península 73 Sociedades de Amigos del País y otro número importante en las provincias ultramarinas, de las que la primera fue Manila, creada en 1781, y en las que la participación vasca no es frecuentemente difícil de advertir, empezando por un protector y creador insigne como Simón Bolívar¹.

El acento económico

Sin embargo, la institución fundada por Xavier María de Munibe e Idiáquez parece cargar sus acentos de forma preferente en lo económico y este calificativo pasó a designar significativamente a la misma entidad. Peñafiorida comprendía, sin duda, el axioma filosófico:

¹ Véase SARRAILH, JEAN: *La España Ilustrada de la Segunda Mitad del Siglo XVIII*. México, 1957, págs. 230-289.

Primum vivere, deinde philosophare; sin pan no hay filosofías ni culturas. El País Vasco se hallaba en aquellos momentos en una situación económica relativamente floreciente. Guillermo Bowles, uno de los extranjeros distinguidos hispanizados de la época, lo llama «región privilegiada». Y declara que la felicidad de sus habitantes se debe a un régimen razonable de la propiedad, ya que «la mayor parte de estas casas y sus pertenencias se habita y cultiva por sus mismos dueños»².

Esta imagen idílica de la situación económica del País Vasco en la mitad exacta del siglo XVIII correspondía a una verdad relativa y parcial. El agricultor vasco, trabajador autónomo, se hallaba en una posición mucho más desahogada que el castellano y el leonés, quien, después de una dura brega, apenas sacaba para pagar el alquiler y las gabelas. Sin embargo, acaso por su régimen jurídico de la propiedad raíz, nuestra tierra era, junto con Galicia y Asturias, un lugar de emigración hacia otras regiones españolas y a los dominios ultramarinos³.

Por otra parte, independientemente de la industria, había un sector de la producción que en aquellos momentos tenía sorprendentemente un desarrollo muy deficiente: la pesca marítima.

La pesca en las Vascongadas en el siglo XVIII

Basta invocar la historia para afirmar resueltamente que el pueblo vasco se ha manifestado a lo largo de los siglos como un pueblo marinerero. Sus hazañas marineras, especialmente en la pesca de la ballena en los siglos pasados, son del dominio mundial⁴. La situación de mediados del siglo XVIII en este aspecto produce, sin embargo, una impresión bastante decepcionante. El elemento humano, lógicamente, seguía siendo el mismo de otras épocas gloriosas, pero se advierte con claridad la ausencia de iniciativas empresariales y también la falta de conocimientos técnicos adecuados a los tiempos.

² BOWLES, GUILLERMO: *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España*. 2.ª ed. Madrid, 1782, pág. 318. La primera edición se publicó en 1755.

³ VICENS VIVES, JAIME: *Historia Económica de España*. 9.ª ed. (Barcelona, 1972), pág. 443.

⁴ La revista *National Geographic* de julio de 1985, por ejemplo, incluye un amplio reportaje sobre las incursiones balleneras de los vascos en el siglo XVI a la América del Norte en el que da cuenta de recientes descubrimientos de arqueología submarina sobre el tema.

Esta situación era reflejo de una postración general de la pesca marítima en la Península. En un informe reservado al gobierno sobre este tema, se insiste en la deprimida situación de la pesca en España y se especifica que cada año se gastan muchos millones de pesos en importar bacalao, lenguas, tripas, salmón y arenque salado. En el mismo informe se apunta textualmente como causa de dicha postración la «preocupación muy antigua, que en parte ha sido causa de los desaciertos e infeliz suceso de muchas empresas, creer que el Real Erario deba destinar crecidos fondos para muchas de las que se hacen en España»⁶.

La falta general de técnica queda ilustrada con el caso de la creación de una compañía pesquera española en 1864 para el aprovechamiento de lo que hoy se llama banco sahariano y entonces se llamaba canario. Para dirigir las labores de pesca se hubo de recurrir a contratar los servicios de un técnico inglés y cuando pocos años después falleció éste, la compañía tuvo que ser disuelta porque no se pudo encontrar un sustituto que la dirigiera⁷.

Esta situación no era ajena al País Vasco. El historiador de la economía española, Carrera, se hace eco de un informe gallego de 1762, en el que se afirma que los pescadores de Muros tenían montado un importante negocio con la sardina arenada que los naturales llevaban a Vizcaya en embarcaciones de 40 ó 50 toneladas, las cuales, de retorno, traían hierro y otros géneros para Portugal⁷. Cuatro años después, en el célebre *Ensayo de la Sociedad Bascongada* se dice textualmente: «Tampoco se ha hecho mención de la pesca porque la Compañía de Sardinias establecida con licencia del Rey nuestro señor en Guetaria, fomentará y adelantará en este ramo, que puede ser de grande extracción, y de mucho ahorro de introducción»⁸. Es curioso que tal *Ensayo*, en el que tan detalladamente se estudian las posibilidades del País Vasco en el Comercio, en la Industria, en la economía doméstica y en todas las ramas de la economía, no haga otra mención que la indicada a la industria pesquera. Curiosa es también la noticia del establecimiento de la citada Compañía en Guetaria, de la que no puedo ofrecer más datos.

⁶ Museo Naval. Madrid. Manuscrito 1817.

⁷ SILVA FERRO, RAMON DE: *Memoria referente a la industria de pesquerías representada en la Exposición Universal de París en 1879*. (Londres, 1879), págs. 15-16.

⁷ CARRERA PUJAL, JAIME: *Historia de la Economía Española*. T. IV, (Barcelona, 1945), pág. 293.

⁸ *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Año de 1766. (Vitoria, 1768), pág. 200.

La Compañía Marítima de Pesca

Poco debió de resolver el problema del abastecimiento pesquero la referida creación en el puerto guetariano, pues la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País promovió un proyecto de mayor envergadura, el cual recibió el refrendo del Rey Carlos III por una Cédula expedida con fecha de 16 de febrero de 1775 e impresa en los talleres de D. Antonio Sancha y que se acompaña como apéndice documental⁹.

No cabe duda de que el Monarca otorgó dicho refrendo con evidente complacencia por una razón que se expondrá más abajo. Por de pronto, según señala Carrera, con motivo del establecimiento de la Compañía, Carlos III concedió por punto general a todos los pescadores del Reino la libertad o exención de los cuatro reales de vellón por fanega de sal impuestos para obras de caminos y sostenimiento de milicias, por la que necesitasen para salazón y beneficio de pescados, así como los derechos de entrada en el Reino del cáñamo y alquitrán que trajesen para el uso de redes y carena de los barcos¹⁰.

Hay que advertir, sin embargo, que los recursos de la Compañía iban a ser relativamente modestos. El artículo VIII de la citada Cédula estipula que las acciones serán de 1.500 reales de vellón y que ocho acciones llenarán un voto. En el artículo VI establece que, una vez suscritas 60 acciones, que completan un capital desembolsado de 90.000 reales, la Real Sociedad Bascongada procederá a convocar una Junta General de accionistas para proceder a la elección de los directores, contador, tesorero y demás empleados.

La relativa modestia de las cifras queda patente con unos datos comparativos. En ese mismo año de 1775, y sin que figurase la Compañía Pesquera en cuestión, en el Consulado de Bilbao fueron registrados para un tiempo limitado dos sociedades mercantiles, ambas compuestas de dos socios, con un capital de 300.000 reales y 54.000 ducados respectivamente. En los años próximos posteriores o anteriores se dan igualmente unas cifras frecuentemente más altas¹¹. En un proyecto similar, la Real Compañía de Pesca, fundada en 1789, a

⁹ Dicha Cédula se debió de imprimir con profusión. Se encuentra, entre otros lugares, en la Biblioteca Central de Marina y el Archivo del Viso.

¹⁰ CARRERA. *Historia*, t. IV, pág. 308.

¹¹ Véase GUIARD Y LARRAURI, TEOFILO: *Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del comercio de la Villa*. T. II, (Bilbao, 1913), pág. 530.

iniciativa de unos promotores gallegos, se estimó necesario juntar en el momento inicial seis millones de reales de vellón que habrían de ser ampliadas por suscripción pública hasta 20 millones para llegar al tercer año a 60 millones¹².

Hay que aclarar, no obstante, que las pretensiones de una y otra Compañía diferían bastante, pues esta última, de carácter estatal y con sede en Madrid, se iba a dedicar al ramo de la ballena y el bacalao, lo cual implicaba la creación de una potente flota, mientras que la vasca tenía por objeto, por lo menos inmediato, las aguas del Cantábrico y el fomento de la industria pesquera en los puertos vascos un poco a nivel artesanal.

La sede de la entidad se establece en Bilbao, donde habrían de radicar la dirección principal y las oficinas, por considerarse el puerto más apropiado tanto para la pesca como para las ventas. La capital vizcaína contaba entonces con unos 12.000 habitantes y era la ciudad más populosa del País Vasco. No obstante, en los puertos pequeños de Vizcaya y Guipúzcoa habría de residir un factor de la Compañía que tendría, de acuerdo con el artículo XIII de la socorrida Cédula, la misión de «dirigir y hacer la pesca, procurando tomar buenos informes, para elegir las personas más hábiles y christianas». He querido entrecomillar este último párrafo para terciar en la inútil polémica de la irreligiosidad u ortodoxia de los fundadores que parecen examinar con el catecismo en la mano a unos expertos en pesca.

La participación de la Bascongada en la fundación

En la mencionada Cédula de aprobación queda absolutamente claro que la fundación de la Compañía de Pesca es una iniciativa propia y exclusiva de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Precisamente por ello, las cláusulas de los estatutos están redactados con un sentido de servicio público subsidiario que respeta los derechos de los particulares en una medida excesiva para una sociedad mercantil. En el artículo XVI se establece que «siendo el fin de la Compañía el aumento de la pesca, no tendrá privilegio ex-

¹² Museo Naval. Ms. 1817. Entre los accionistas figuran con 300.000 reales el Rey, Antonio Vañez Reguart, Tomás Antonio Mamen y Arróspide y Felipe Orbeago y Larrañaga, los cuales tres últimos se habían interesado en repartirse los cargos más importantes de la Compañía. Con 100.000 reales figura, entre otros, José Ventura de Aranalde, del comercio de San Sebastián, y con 50.000 Juan de Villabaso, del comercio de Bilbao.

clusivo, sino que todo particular podrá hacerla como ella por sí solo, o unido en sociedad, a fin de que todos puedan participar de su ejemplo, siguiendo sus ideas particulares, si no quisiesen adherirse a la Compañía».

El artículo XVII, a su vez, reza: «Por la misma razón del bien público, no podrá la Compañía vender en fresco sus pescados en ninguna de sus factorías, sino que este comercio de fresco, que está ya corriente, lo ha de dejar a los particulares de los pueblos para su manutención, a cuyo fin los pescados de la Compañía solo han de ser para salarlos, ahumarlos, salpresarlos, o beneficiarlos de modo que puedan conservarse para todo el año».

En el siguiente artículo, sin embargo, se aclara que los pescados de la Compañía podrán venderse en fresco cuando los particulares no puedan visiblemente suministrarlo, pero con mandato de las justicias correspondientes y avisando antes de salir a la pesca. En este mismo sentido de servicio público, el artículo XIX dictamina que si a los particulares sobrase pescado para el consumo en fresco, la Compañía podrá hacerse cargo del excedente pagando un precio justo.

El protagonismo de la Sociedad Bascongada aparece, por otra parte, con indudable claridad en la Real Cédula de erección de la Compañía pesquera, cuyo título tiene el siguiente enunciado: REAL CEDULA DE SU Magestad a instancia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Para el establecimiento de una Compañía general de pesca marítima en las costas del mar Cantabrico, y sus puertos...

Es la Sociedad Bascongada la que, según el artículo IX, deberá recaudar el dinero de los nuevos accionistas mediante el nombramiento al efecto de una persona en Bilbao y otra en Madrid, las cuales otorgarán el recibo correspondiente, haciéndose la Bascongada responsable y garante del dinero.

El protagonismo de la Bascongada en la iniciativa se confirma también en la responsabilidad que, a tenor del artículo XI, asume la misma de convocar la primera Junta General de la Compañía en Bilbao, la cual, por el artículo XII, debería ser presidida por el Director de la Real Sociedad o por el socio de número que para ello se comisionase en la capital vizcaína.

A partir de la constitución de la citada Junta, la Compañía de Pesca debería iniciar su andadura independientemente con los recursos propios que contase.

¿Un holding en el siglo XVIII?

Un repaso al citado *Ensayo de la Sociedad Bascongada* pone de manifiesto que los socios fundadores estaban imbuidos de un espíritu pragmatista, compatible con el idealismo, en cuanto que estudian todas las posibilidades de desarrollo económico del País en cualquiera de los sectores de producción. La agricultura, la industria y el comercio son analizados minuciosamente por ellos tanto en su situación real como en las perspectivas de mejora señalando los caminos para ello e incitando a los ciudadanos a recorrerlos. Estas orientaciones debieron influir, sin duda alguna, en la forja de ese espíritu de iniciativa empresarial que ha animado a los hijos de la tierra de comprometerse en la empresa no sólo con el capital invertido, sino con todos los bienes personales y familiares y hasta con la vida gastada en la entrega a su trabajo. Con su peculiar estilo literario, Basterra recaba para la iniciativa de los Amigos del País la gloria de haber sido los precursores y los fundadores del movimiento fabril del Norte mediante la siembra de floreales deseos que condujeron a la cosecha del fruto¹³.

Jovellanos visitó las provincias vascas en 1791 y 1797 y hace constar en sus *Diarios* la alegría que le embarga al observar la prosperidad y el ardor vital de la región. «País encantado», declara y no duda de que la Real Sociedad ha contribuido en buena parte a esa opulencia y a esa felicidad de las provincias del Norte¹⁴.

El mencionado espíritu empresarial se distingue igualmente por la nota de asumir las responsabilidades plenas de la empresa. En el citado informe, redactado con motivo de la creación de la Real Compañía de Pesca en el año 1789, se lamenta de la costumbre existente de que todos pretendan la participación del erario público con crecidas sumas en las diversas iniciativas empresariales, de cuya costumbre se hacen eco también los historiadores de la economía española. Sin embargo, los Amigos de la Bascongada, por lo que parece desprenderse de la Real Cédula de erección, se desentendieron de esta costumbre y afrontaron a pecho descubierto la responsabilidad plena.

En este sentido, tal como se desprende del análisis de la fundación de la Compañía de Pesca, la Sociedad Bascongada se constituye en una especie de escuela empresarial y en cierto modo en un pre-

¹³ BASTERRA, RAMON DE: *Los Navíos de la Ilustración*. (Madrid, 1970), pág. 189.

¹⁴ Citado por SARRAILH. *La España Ilustrada*, pág. 251.

cedente del Holding. No del Holding en su sentido estricto comercial, pues ella por la naturaleza de su constitución no podía ser titular de acciones y participaciones en otras empresas, sino en un sentido amplio en cuanto promovía la creación de empresas diversificadas y, seguramente, ejercía cierta especie de alto patronazgo sobre ellas.

¿Qué fue de la Compañía Pesquera?

Existe bastante silencio en torno a la suerte que corrió en los años sucesivos la Compañía Pesquera. Nada se encuentra sobre el tema en los Archivos de Marina, pero la documentación correspondiente a esos años en asuntos de mar se halla depositada en buena parte en el Archivo de Simancas. Tampoco se puede desechar la posibilidad de encontrar alguna pista en el Archivo Histórico Nacional, pero considero que las posibilidades son muy reducidas.

En Marina se encuentra, sin embargo, una propuesta fechada el 5 de agosto de 1785 por D. Nicolás de Ampuero, vecino de Castro Urdiales, para crear un establecimiento de pesquerías en el Cantábrico, detallando el plan completo: preferencia de la pesca con anzuelo (el bou era muy criticado en el momento); especies preferentemente buscadas: ballenas y trompas; merluza y congrio. El plan, sin embargo, fue rechazado por la Administración por estar ya creada la Compañía Marítima de Pesca¹⁵.

La razón de la negativa administrativa produce cierta perplejidad si se tiene en cuenta que la referida Compañía no fue establecida hasta el año 1789. Entonces cabe pensar en dos posibilidades: a) que la mencionada fecha de 1785 esté equivocada y b) que se refiera a la Compañía de Pesca aquí estudiada, en cuyo caso tendríamos de ella una noticia diez años posterior a su creación.

Esta segunda hipótesis, sin embargo, se me antoja un poco improbable, más que por la pequeña variante de la denominación que incluye el adjetivo de marítima, por otras razones externas.

Una de estas razones es que Guiard y Larrauri en su exhaustivo estudio sobre el Consulado de Bilbao, donde recordemos debía tener su sede la Compañía, no hace ninguna referencia a ella, lo cual parece indicar que nada había registrado sobre ella en su archivo, no sólo como empresa mercantil, lo cual hubiera acaso podido excusarse a

¹⁵ Archivo General de Marina. Viso del Marqués. Sección Matrículas y Pesca. Asientos particulares.

causa del refrendo real, sino tampoco como cualquier referencia directa o indirecta.

La citada creación en 1789 de la Real Compañía Marítima de Pesca, con una denominación tan parecida a la nuestra, inclina, a su vez, a pensar y estimar con cierta seguridad que en esas fechas no debía de estar presente en la memoria de las gentes la existencia de la Compañía Vasca.

A dos siglos de distancia considero que no es excesivamente importante que la Compañía fracasase o tuviese éxito, sobre todo teniendo en cuenta los difíciles tiempos que se iban a avecinar a partir de 1793 hasta después de la Guerra de la Independencia que dieron al traste con tantos sueños. Importante me parece, en cambio, la iniciativa emprendida por aquellos hombres beneméritos por la significación que entraña, independientemente de su resultado.

Esta iniciativa, en efecto, pone de relieve, mucho mejor que los éxitos reales alcanzados, que fueron muchos, el desinterés personal de aquellos hombres, su ilusión y entusiasmo en el servicio al País, su amor, en una palabra, a la tierra que les vio nacer y a sus gentes, cuyo bien y prosperidad buscan a costa de su propio trabajo y sacrificio personal y respetando escrupulosamente las formas de vida y los derechos del pueblo sencillo. ¡Qué bien estaría que todos aquellos que tuviesen una responsabilidad, grande o pequeña, en la sociedad vasca se mirasen en el espejo de tan beneméritos predecesores y en concreto en el de Xavier María de Munibe e Idiáquez, cuyo espíritu se presiente aletear en todo este asunto y cuyo segundo centenario de la muerte estamos conmemorando.

REAL CEDULA DE SU Magestad,

A INSTANCIA DE LA
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS
AMIGOS DEL PAIS.

PARA EL ESTABLECIMIENTO
de una Compañía general de Pesca Marítima
en las Costas del Mar Cantábrico, y sus
Puertos, con los Artículos, y
Exempciones que en ella
se expresan.

Año de 1775.

MADRID: En la Imprenta de D. ANTONIO DE SANCHA.

EL REY.

Por quanto habiendome propuesto la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País el establecimiento de una Compañía general, que facilite la extension de la pesca marítima, y la curacion, y salazon de los pescados, y haga mas abundante, y comoda su provision, pidiendome varias gracias en los derechos, y la proteccion de que necesitan para llenar las importantes idéas de felicidad pública, mandé exâminar este asunto; y teniendo presente lo que sobre él se ha expuesto, y las ventajas que ofrece su establecimiento, proporcionando à mis vasallos de las Costas la ocupacion que les es tan util, como conveniente à mi Real servicio: He resuelto, conformandome con el dictamen de los Directores generales de Rentas, que por la misma Real Sociedad se establezca una Compañía general de pesca marítima, con ventajas, que alcancen igualmente à las que practican los Pescadores particulares de las Costas, para poner este ramo de comercio en todo el aumento, que permite, à cuyo fin concedo à unos, y à otros mi Real proteccion: Y para que procedan respectivamente à su execucion, es mi Real voluntad, que se observen los Artículos siguientes.

I

La Direccion principal de la Compañía, y las Oficinas, residirán en Bilbao, por ser el Puerto, que por ahora se considera mas oportuno para las providencias, asi de la pesca, que empezará por el Mar Cantábrico, y sus Puertos, como de su venta, y demás disposiciones; pero si en adelante se advirtiese que conviene trasladarlas à Madrid, se podrá executar, precediendo orden mia.

II

Esta Direccion se compondrá, por ahora, de dos Directores inteligentes, y prácticos en el comercio, un Contador tenedor de libros, un Thesorero, y de los Factores que se consideren necesarios, para residir en los respectivos puertos de la pesca.

III

Los Directores resolverán las providencias, estando de acuerdo en ellas, y solo en los casos de discordia, formará el tercer voto el Contador, siguiendo la correspondencia solos los Directores, cuyas ordenes deberán seguir los Factores, y demás subalternos.

IV

El Contador gozará trescientos ducados de vellon de sueldo al año: El Thesorero doscientos por su menor trabajo; y cada Factor otros doscientos, todo por ahora, y el Contador, y Thesorero, deberán asistir á los Directores, quando sus empleos se lo permitiesen, para que todos se instruyan mejor de la correspondencia.

V

Segun las progresos que vaya haciendo la compañía, señalará el sueldo fixo à cada Director la Junta general de los Accionistas de ella, y entretanto se les abonará anualmente à los dos juntos, dos por ciento de lo que produzca la pesca, y demás industrias, con mas los gastos de escritorio, segun cuenta que presentarán jurada.

VI

Solo entrarán en la arca, ò caja del Thesorero hasta veinte mil reales de vellon para gastos menores, de cuya cantidad deberá dar fianza abonada, à satisfaccion de los Directores, y la gruesa del caudal de la Compañia se guardará en una arca de fierro á tres llaves, de las quales tendrá una cada Director, y otra el Contador, sin cuya concurrencia nada se podrá sacar, ni recibir.

VII

No podrá entregarse dinero alguno al Thesorero por cuenta de la Compañia, que no sea sobre su cargaréme, à favor de ella, intervenido por el Contador, ni el Thesorero podrá pagar nada de cuenta de dicha Compañia, no siendo sobre Libramientos de los Directores, tomada en ellos la razon por el Contador.

VIII

Los fondos de la Compañia consistirán en Acciones, que los particulares de las provincias del Reyno, quieran emplear en su comercio, las quales, para mayor facilidad del Público, serán de à mil y quinientos rls. de vell. cada una, y ocho Acciones de estas llenarán un voto.

IX

Para el recibo de las referidas Acciones, luego que la Compañia se establezca, señalará de pronto la Real Sociedad Bascongada, una persona en Bilbao, y otra en Madrid, que se hagan cargo de las que se quieran entregar, y dén recibos impresos, firmados de su mano, con expresion de las personas que las ponen, y dias en que se reciban, de cuyos importes quedará responsable el cuerpo de la Sociedad, hasta que quéde formalizada la Compañia.

X

Ningun Accionista podrá retirar su Accion del fondo de la Compañia, no siendo por consentimiento unánime de todos los demás, en su Junta general de Accionistas; pero podrá cederla, ò traspasarla à favor de otra persona, haciendose la debida anotación en los libros de la Compañia.

XI

Luego que se completen hasta sesenta Acciones, y se recojan à la Caja de la Compañia, segun las reglas sexta, y octava, convocará la Real Sociedad Junta general de Accionistas, à quienes enviará avisos impresos del dia señalado para esta primera Junta general, à la qual deberá asistir cada Accionista por sí, ò por su Apoderado en forma, para proceder à la eleccion de Directores, nombramiento de Contador, Thesorero, y demás subalternos para el servicio de la Compañia.

XII

Esta Junta, que será presidida por el Director de la Real Sociedad, ò por el Socio de número, que para esto comisionáre en Bilbao, informará de lo trabajado, y conseguido à favor de la Compañia, y nombrados, que sean en ella los Directores à pluralidad de votos, se acordará, que en el siguiente dia se les entrégue el importe de las Acciones que hubiese, y los papeles pertenecientes à la Compañia. Con esto habrá cesado todo el manejo, y responsabilidad, que la Real Sociedad haya tenido para con la Compañia, quedandola solamente el derecho, que la competa, como à dueña de las Acciones que tenga por sí, ò por comision.

XIII

Puestos ya en posesion los Directores, y aceptados por ellos el nombramiento de Contador, y Thesorero (cuya manutencion, ò remocion será en adelante privativa de la Junta de Accionistas para mayor acierto), acordarán entre sí el método mas claro en que se deberán llevar los Libros de cuenta, y razon de la Compañia; señalarán el parage, y horas de la casa Direccion, pondrán en práctica lo prevenido sobre los fondos, y procederán al nombramiento de los respectivos Factores que deberán residir en los puertos pequeños de Vizcaya, y Guipuzcoa, para dirigir, y hacer la pesca, procurando tomar buenos informes, para elegir las personas mas hábiles, y christianas.

XIV

Todas las empresas, y negocios de la Compañia, se han de contar por años de Resurreccion a Resurreccion, liquidando para fin de cada año sus cuentas, por cuenta, y riesgo de las Acciones, que entraron à su Capital, y se abonará, ò cargará à los interesados de ellas el tanto por ciento, que se hubiese ganado, ò perdido, con razon individual de las Ditas, y Enseres que quedasen existentes á favor de ellos, para que se incluyan en los siguientes años de su liquidacion.

XV

Los Factores de los Puertos harán los ajustes, y pagas, presenciarán la pesca, la recibirán, y almacenarán, llevando exácta cuenta, y razon de ella en su libro formal, y darán cuenta individual à la Direccion.

XVI

Siendo el fin de la Compañía el aumento de la pesca, no tendrá privilegio exclusivo, sino que todo particular podrá hacerla como ella por sí solo, ò unido en sociedad, à fin de que todos puedan participar de su exemplo, siguiendo sus idéas particulares, si no quisiesen adherirse à la Compañía.

XVII

Por la misma razon del bien público, no podrá la Compañía vender en fresco sus Pescados en ninguna de sus Factorías, sino que este Comercio de fresco, que está ya corriente, lo ha de dejar à los particulares de los pueblos para su manutencion, à cuyo fin los pescados de la Compañía, solo han de ser para salarlos, ahumarlos, salpresarlos, ò beneficiarlos de modo, que puedan conservarse para todo el año.

XVIII

No obstante lo dicho, los referidos Pescados de la Compañía estarán sugetos à venderse en fresco, en una falta visible de los particulares, quando las Justicias respectivas lo mandasen, avisando antes de salir à la pesca, en cuyo caso les pondrán ellas mismas un precio equitativo, correspondiente á su estimacion.

XIX

Quando los particulares tengan pescados de sobra, ò excedentes al consumo en fresco, podrá la Compañía, para que no se pierdan, comprarselos, si la tuviese cuenta, y se ajustasen en el precio, y podrá tambien emplear à jornal, ò à tanto por lancha, ò día, à dichos pescadores particulares, si se compusieren en el ajuste.

XX

Los pescados que la Compañía pescáre en las costas de las provincias exemptas de Vizcaya, y Guipuzcoa, curados, como vá dicho en el capítulo 17, han de gozar de la exempcion de derechos de Aduanas, y demás gracias que se concedieron por Real orden de 10. de Marzo de 1750. verificandose, que no son pescados estrangeros, sino de la Compañía.

XXI

Para acreditarlo deberán las lanchas, al tiempo que llegan à cada puerto con la pesca, hacer que se tóme razon de ella en bruto à la entrada por el Escribano de Ayuntamiento, donde le hubiere, ò en defecto, por otro qualquiera Escribano, Fiel de Fechos, ò persona que nombre la Justicia, para que con esta razón se páse á trincarla, salarla, y curarla, hasta que ya beneficiada, se páse à un Almacen público que tendrá la compañía, sugeto à la verificacion

que quiera hacer la Justicia, quien hará tomar segunda razon al ingreso del Almacen de lo que así resulte curado à favor del cabimiento de la Compañia.

XXII

En los demás puertos contribuyentes de esta peninsula, donde se hallen pescados propios à la salazon, y curacion referida, podrá tambien la Compañia establecer sus Factorías para la pesca de ellos, su beneficio, y comercio con las limitaciones prevenidas en los capítulos 14, 15, 16, 17, y 18. à favor de los pueblos, y sin perjuicio de la pesca que se hace por los del país, gozando la Compañia de los privilegios que disfrute la pesca de cada respectivo puerto, donde la establezca por sus Factores, y solamente estos, y el dependiente, ò dependientes principales, que los ayuden con sueldo continuo en la Direccion, y cuenta de la pesca, serán libres de cargas concegiles.

XXIII

En estos puertos contribuyentes, donde hay Aduana, tendrá la Compañia un Almacen, para el mismo efecto que vá dicho en el capítulo 21. de tomar razon de la pesca que llega en bruto, y la que queda beneficiada, y almacenada al cabimiento de la Compañia, con solo la diferencia, de que en estos puertos contribuyentes, no será la inspección de las diligencias del cargo de las Justicias, sino del Administrador, ò Resguardo de mis Rentas Reales que haya en ellos.

XXIV

Asi las Justicias en los puertos exemptos, como los Ministros del Resguardo en los contribuyentes, celarán, segun las Instrucciones que tengan de la superioridad, para que de ningun modo se mezcle, ni intrometa pescado estrangero alguno con el nacional curado, exáminando los Almacenes quando hubiese fundada sospecha.

XXV

Para que los pescados curados gocen de la exemption de Aduanas, y demás que les concede la Real orden de 10. de Marzo de 1750. como se previene en el capítulo 20. no solo en su internacion por las de tierra, sino tambien transportados por Mar à otras del Reyno, en Navíos españoles, bastará que lleven, si fuesen de provincias exemptas, Guia de la Compañia, con un Testimonio individual de la Justicia respectiva del Almacen de donde procede su cabimiento; y si fuesen de puertos contribuyentes, Despacho formal del Administrador de la Aduana, ò Almacen de que dimana su cabimiento.

XXVI

Atendiendo à los recomendables fines de la pesca de estos Reynos en general, y al interés que resulta à la industria propria, y à las fuerzas del

Estado en su extension, es mi voluntad que se dé à esta Compañia, y à todos los pescadores del Reyno en general la sal, que necesiten para la salazon, y beneficio de sus pescados, con libertad de los quatro reales de vellon en fanega, impuestos para caminos, y Milicias, segun se mandó para los pescadores de Mallorca, è Ibiza, en Real orden de 22. de Octubre de 1773. fiandose por los seis meses que expresa la Real orden de 10. de Marzo de 1750. con la responsabilidad, y precauciones que se estimen convenientes por mi Real Hacienda, para justificar su inversion.

XXVII

La Compañia, y todos los pescadores del Reyno en general gozarán libertad de derechos en el cáñamo, y alquitrán, que traigan para el uso de redes, y carena de los Barcos, en los mismos terminos que se concedió por la referida Real orden de 10. de Marzo de 1750. à los Gremios de pescadores de Galicia, Asturias, y la Montaña: y por resolucion de 22. de Octubre de 1773. se extendió à los de Mallorca, è Ibiza, por ser mi voluntad, que todos sean iguales en el góce de esta gracia.

XXVIII

Siendo el ejercicio de la pesca por sí solo insuficiente à la arreglada subsistencia de las familias pescadoras, por la inaccion, y ócio que causan las largas temporadas en que no permite el Mar salir a la pesca, y conviniendo por esto, que se ayude con algun otro ejercicio de industria en semejantes intervalos, será libre la Compañia de los derechos, de introduccion en el Lino, y Cáñamo de Rusia, que traiga en Vandera española para sus fábricas de lienzos à los puertos contribuyentes de la Montaña, Asturias, y Galicia donde tuviere Factorías, y à todos los demás en que las establezca, con calidad, de que en cada año presente la Compañia en la Direccion general de Rentas, como lo hacen las fábricas de Espinosa de los Monteros y Leon, una certificacion de la cantidad de estos materiales, que necesita, para que tomando conocimiento del progreso, y estado en que se hallan las citadas fábricas, la dé los permisos que parezcan correspondientes, y la cantidad que en ellos se expresa será solo libre de los expresados derechos, y no otra alguna.

XXIX

Siendo de particular interés à la nacion la pesca de las Ballenas, será asimismo libre de derechos toda la que se haga de ellas por la Compañia, acreditando con suficiente justificacion no ser de estrangeros la pesca.

XXX

Tendrá la Compañia facultad para proponerme la mudanza, ò reforma de lo que el tiempo, y la práctica mostraren ser conveniente para la perfeccion de estos capítulos, y aun sin proposicion de la Compañia mandaré Yo que se hagan las variaciones, y innovaciones que considére convenientes.

Por tanto, para que tenga puntual observancia todo lo expresado en los artículos antecedentes, he tenido por conveniente despachar esta Cedula, firmada de mi Real mano, sellada con el Sello secreto de mis Armas, y refrendada por mi infrascripto Secretario de estado, y del despacho universal de Hacienda; por la qual mando à los Consejos, Chancillerias, y demás Tribunales, y Ministros de Justicia, y Gobierno de mis Reynos, guarden, y observen el contenido de esta mi Real Cedula, en la parte que à cada uno tocàre, y à los Directores generales de Rentas, que cuiden de su entero cumplimiento, y estén à la vista de los efectos que produzca este establecimiento, para representarme lo que estimen mas conveniente, tanto para los demás privilegios, exemptions, y auxilios, que el tiempo, y circunstancias pidan, como útiles à su adelantamiento, ò solicite la Compañia, como para evitar qualquiera perjuicio que noten de mi Real Hacienda, ò de los vasallos, que asi es mi voluntad, y que de esta Real Cedula se tóme razon en las Contadurías generales de Valores, y Distribucion de mi Real Hacienda, y en las de Rentas Generales, Provinciales, y Salinas del Reyno. Dada en el Pardo à diez y seis de Febrero de mil setecientos setenta y cinco. YO EL REY.=Miguél de Muzquiz.